

Autores : Rafael Morales y Emilio Niveiro

PLOR 1.2c

1940

Talavera

« 1860 »

Estampa cursi dramatizada

ΠΟΡ/1-20

1860

1792/1-2c

REPARTO

ROSAURA(18 años)

Isabel (38 años)

Doña Oliva (48 años)

Estefanía (19 años)

Doña Gala(45 años)

Doña Crisenta(50 años)

Lucinda(15 años)

NARCISO(20 años.Criado)

Rodolfo(35 años)

Don Pio (55 años)

Leonardo(28 años)

Don Leovigildo(55 años)

don Porfirio(55 años)

Decorado y muebles de la época.

Primera Escena

Rodolfo y Narciso. Rodolfo con gran delicadeza se despoja del sombrero, los guantes y el bastón que entrega a Narciso. ^{Rodolfo} ~~Narciso~~ trae un gran ramo de flores.

Rodolfo.- ¿Los señores?...

Narciso.- Estan en el patio de cristales tomando un refrigerio con los invitados.

Rodolfo.- ¿Quienes vinieron?

Narciso.- Dona Crisanta, don Porfirio y la señorita Estefanía, hija de ambos; don Leovigildo, su esposa y su bella hija, la señorita Lucinda; su amigo don Leonardo... Sólo falta el señor...

Rodolfo.- Ah!, Ah!....!

Narciso .- ¿Tiene la bondad de seguirme?

Rodolfo.- De buen grado...Mas no, no paso. Anuncie mi llegada.

Narciso.- Como el señor prefiera. ¿Desea algo más el señor?

Rodolfo.- Oh!...Desear...,desear. ¿La reina de la casa, la doncellita que hoy cumple dieciocho años...? Es mucho atrevimiento; pero ¿quiere decirle que la espero a ella sola? Voy a proporcionarle una sorpresita (Mostrando picarescamente el ramo)

Narciso.- Cumpliré la orden del señor. Tenga la bondad de esperar.

Rodolfo.- Oh! Esperar, esperar... Digaselo al oído, de mi parte.

Narciso.- Como mande el señor (Hace una reverencia y sale por la puerta lateral derecha)

Rodolfo.- (Paseando por la escena. Muy coqueto) ~~Oh~~ Oh, qué impaciencia! Me abraso! Rosaura! Rosaura mía! Capullo de primavera! Qué alegría cambiar este ramo amoroso por un dulce suspiro de tu pecho! Ya, ya siento tus pasos! Ya vienes, ya, ya vienes!... Disimulemos!!! (Va hacia la puerta del jardín y queda mirando

al mismo. En este momento entra Isabel que ignorando la presencia de Rodolfo se sienta al piano y rompe a tocar un vals en si bemol de Chopin)

Segunda Escena

Rodolfo e Isabel

Rodolfo.- (Desde la puerta, al oír tocar. Hablando solo) Oh, cuanta delicadeza! Su timidez la insta a revelarme su presencia por medio de la música. (En voz alta aunque susurrante) Palomita! Amor mio! Alondra matinal! Cómo deleitas al aire con tus pálidos dedos líricos! (Isabel, haciendo melindres, continúa tocando) Soy Rodolfo! ¿Me oyes? Qué volandero vals! El vals es la espuma de la música... Hay un trino de amor en su cadencia. Sigue, sigue, cielo mío. Sigue, que yo te oiga, que sueñe con tu leve cintura danzando sobre los surtidores de un palacio de nieve, que sueñe con tus ojos violá-

ceos, con tu boca de fresa de Aranjuez y con la quieta luna que preside este idilio naciente... (Acariciando el ramo) Te traigo mirto entre hojas verdes que en el dulce lenguaje de las flores simboliza amor tímido. Madreselvas te traigo que son lazos de amor. Con el jazmin amarillo declaro mi melancolia. Con el tulipan apasionado te revelo mi angustia..... (Se acerca a Isabel que ha cesado de tocar y sale anhelante a su encuentro. En este momento Rodolfo se turba, pues habia confundido a Isabel con Rosaura. Isabel coque- tea. Rodolfo no sabe qué hacer con el ramo y por fin lo oculta de modo visible tras su espalda)

Isabel .- Oh, Rodolfo!

Rodolfo.- !Señora!...! Señorita...! Isabel...!

Isabel .- (Tendiendole las manos) Qué galante! No oculte el ramo. Tendré mucho gusto en recibirlo. Oí todas sus infinitas cortesias; pero así de repente..., no puedo contestarle.

- Rodolfo .- Oh, Isabel! Escúcheme. Ha sido un arrebató . Debo explicarla...
- Isabel .- No, calle, calle, la pasión, cuando es legítima, cuando es noble y sincera no precisa disculpas. Tal vez el corazón no sepa detenerse.
- Rodolfo .- Mas, Isabel, estoy confuso, quiero decirlo...
- Isabel .- Qué me puede decir! Su impetu me sobrecogió al principio. Hubo después tanta vehemencia, tanta verdad en esas palabras de amor que sería cruel desdeñarlas.
- Rodolfo.- Isabel, entonces, ¿me ha entendido?
- Isabel .- ¿Es que puede dudarse? Aunque el amor es ciego, según cuentan, ve claro un corazón que recibió sus dardos lacerantes. No existe el otoño para los amantes. ¿Verdad que no?, Rodolfo?
- Rodolfo.- No, Isabel, no.
- Isabel .- Claro que no, Rodolfo. Ciertamente el otoño es la primavera de los corazones. Nuestra edad es pareja..., parejos son nuestros insomnios

(Pausa) !Cómo le agradezco ese ramo cuyas hojas asoman detrás de su frac verde.

Rodolfo.- (Hecho un lío) !Oh!, Isabel! !Mi que..., mi querida Isabel! (Hace un ademán de entregárselo, pero vacila)

Isabel .- Es usted tímido, Rodolfo, hasta para entregarme sus tulipanes angustiados, sus madreselvas que unen vidas llamadas a sentir el amor del mismo modo, sus jazmines de aroma melancólico... Pero, ahora que reparo... conviene el secreto a quienes se aman sin haber hecho públicas sus relaciones. Entregue ese ramo a Rosaura, mi sobrina, y no infundiremos sospechas. Hoy es su fiesta onomástica. Está deslumbradora. ¿Que destino tendrán sus dieciocho años? Obsequie a Rosaurita. Yo no olvidaré que era para mí su regalo. Se lo agradezco.

Rodolfo.- (Muy cínico) !Isabel, hago ese sacrificio por usted! !Dentro de unos instantes entregaré el ramo a Rosaura, preso de una mortal congoja! !Mi corazón sufre, Isabel!

Isabel: Y el mio, Rodolfo. No se apene. Ya verá qué linda está- ¡Es un Potosí esta sobrinita mía!

Rodolfo.- Si, un Potosí!

Isabel.- Y ahora, perdon, Rodolfo, he de marchar; pero pronto estaré a su lado: ¡Es tan agradable su compañía, es usted tan galante, tan apuesto, tan sumamente tratable y amoroso! (Confidencial) ¡Esta noche, al caer las once, dese una vueltecita por el jardín! Estaré al acecho. Abriré la verja y hablaremos al pie de los castaños. ¿Convenido?

Rodolfo.- Convenido. Adios, Isabel, adios. Pero permítame que en prenda de mi suerte aproxime mis labios a su mano. (La besa)

Isabel.- ¡Cómo me gusta que así sean los apuestos donceles! (Sale puerta lateral izquierda)

Tercera Escena

Rodolfo, después Rosaura y más tarde doña Oliva e Isabel

Rodolfo.- ¡Cielos! Esta imprudencia mía compromete mi dicha. ¡Cielos!
¿Voy a perder, acaso, el amor de Rosaura? ¡Caiga sobre mí el castigo de los astros que, ligeros y fúlgidos, determinan la vida de los enamorados! ¿Qué amante fué más torpe, más desdichado, más ciego? Aunque bien es verdad que Isabel no es despreciable ni mucho menos. Mi ha arrancado una cita para esta noche, bajo los castaños del jardín. No, Isabel no es ninguna cosa baladí. Es fruta madura que se deshará prestamente en paladar tan exquisito como el mío. Pero Rosaura es más bella. & ¡Cielos! ¡Cielos!! ¡Cielos! Mas disimulemos... Es necesario que Isabel no advierta mi error. Rosaura está al llegar. ¡Oh, Rosaura! :¿Accederás a mis sentimientos si nobles encendiós; si vehementes, sinceros;

si honestos, expresivos; si...? (Entra Rosaura)

Rosaura.-! Oh, Rodolfo!

Rodolfo.- Oh, Rosaura!

Rosaura.- !Oh!

Rodolfo.- (Entregándole el ramo) Te traigo, oh, Rosaura, mirto entre hojas verdes que en el dulce lenguaje de las flores simboliza amor tímido; madreselvas sencillas que atan lazos de amor; jazmines melancólicos; tulipanes ardientes...!Oh, tú, primor de abril! Este presente vegetal significa que ~~desde~~ en tus dieciocho años un corazón de amante te saluda. ~~desde~~

Rosaura.- (Escondiendo el rostro entre las flores) Gracias, oh, Rodolfo. 'Son hermosas las flores.

Rodolfo.- No tanto como tú, casta niña.

Rosaura.- !Oh, Rodolfo! Los tulipanes abren el camino del sueño.

Rodolfo.- Sueño de amor, Rosaura, y misera fragancia de una oculta pasión que quiero descubrirete.

Rosaura.- ¡Me embriaga, oh, Rodolfo, del jarrín de tu perfume!

Rodolfo.- Quisiera embriagarte de mis palabras con la música.

Rosaura.- ¡De las madreselvas, oh, Rodolfo, el amor me desquicia!

Rodolfo.- ¡Desquiciarte quisiera con mi verbo!

Rosaura.- ¡Oh, Rodolfo!

Rodolfo.- (Asiéndola de una mano) Rosaura: Hace tiempo que busco la ocasión de hablarte. Que me muerde en la sangre, que me agita y gobierna un dulce frenesí, un transporte de júbilo, hace tiempo. Mis noches son eternas sin tí, Rosaura mía, Cuando no estoy contigo del sol mis días no gozan. Ya me conoces, ~~anda~~, -permíteme la frase- amada, amada. He aguardado este instante crepuscular e íntimo para rasgar los velos del enigma: ¿Eres una mujer o un ángel?, ¿eres una

-11-

muñeca o un grácil rayo de luna? (Cae de rodillas sin soltar la mano) Déjame que te adore, déjame que ~~solloce~~ solloce a tus plantas diminutas, déjame que acaricie tu mano, furtiva gracia de seda, déjame que fallezca herido por tu amor, déjame...

Rosaura.- Me conmuevo, oh, Rodolfo. Aún soy niña.

Rodolfo.- Una palabra tuya, un gesto, una seña, y seré feliz o triste. Busco la vida o la agonía. Busco... (Entra doña Oliva que se hace cargo complacidísima de la situación. Ha oído la última palabra. Rodolfo se da cuenta y ridiculamente suelta la mano de Rosaura y finje mirar al suelo.)

Doña Oliva.- ¿Que busca, Rodolfo?

Rodolfo.- (Trémulo, azorado) Busco mi pañuelo, mi pañuelo caído. Buenas tardes, señora.

Doña Oliva.- Sea bien venido, joven.

1002/1-20

Rosaura.- Mamà, Rodolfo me obsequiò con este lindo ramo. Creo que representa muchas cosas.

Rodolfo.- !Señora! (Hace una reverencia)! Señora! Es sòlo un merquino indicio de mi afecto.

Doñ Oliv.- Pero siéntese, siéntese. No tardarán en venir las visitas que hoy, honrando a Rosaura, honran al mismo tiempo nuestra humilde mansión.

Rodolfo.- Con licencia. (Se sienta después de que lo hagan ellas)

Doñ Oli.- (Acaricia a Rosaura y dice)! Querubin mío! Qué inocente eres (A Rodolfo) La ingenuidad de mi hija es su joya más preciada, su candor..

Rosaura.- !Mamá!

Rodolfo.- No es elogio, Rosaura, no es elogio. Aprecio esas dotes que te distinguen y que harán feliz a quien logre tu amor, virtuosa joven.

Doñ Oli.- Muy amables lisonjas.

Rodolfo.- Señora, si usted me lo permite, leere luego, delante de todos, unos

100R/1.20

versitos que compuse en honor de Rosaura.

Doña Oli.-Encantada, encantada.

Rosaura.-!Qué bien habla Rodolfo! ¿Quiere usted repetir a mamá lo de los tulipanes?

Rodolfo.-Dije, tan sólo, que eran flores de amor.

Rosaura.- (Suspirando) !Flores de amor!

Doña Oli.- (Escandalizada) !Hija mía!

Rodolfo.-Por Dios, no la reproche, doña Oliva, ese tenue suspiro.

Doña Oli.-Sí, comprendo que vaya pensando en elegir estado; pero...

Rodolfo.-El matrimonio es, el estado perfecto.

Doña Oli.-Cierto, aunque usted, Rodolfo, no se apresura a contraerlo.

Rodolfo.-Señora, por su misma importancia, el matrimonio ha de meditarse.

!Hay tan pocas jóvenes dignas de despertar el amor de un caballero!
!Hay tan pocas Rosauras!... No trato de ser licencioso y menos

115R/1-20

delante de su niña. Ah, señora! !Rosaura es ideal! !Rosaura es...!

Doña Oliva.-Silencio, Rodolfo, la siento avergonzarse, temblar como una paloma.

Rosaura.- Mamá! El rubor me inunda... Os agradezco, oh, Rodolfo, vuestras cumplidas frase. Bien se ve que las dicta vuestra bondad.

Doña Oliva.-Rodolfo es muy galante

Rodolfo.- Señora, yo la pido que admita mis vocablos dichos en holocausto de su tímida hija, como fieles, misérrimos mensajeros de mi aprecio.

Doña Oliva.-Rodolfo, me satisface oírle. Colma usted mi orgullo de madre, mas no ignoro que a un inspirado vate, a un preclaro galán como usted, no le resultan difíciles las más gratas lisonjas.

Rodolfo .- Señora, con el corazón en la mano testimonio. (Entra Isabel, ridícula, aspavientada con una violeta entre los dedos)

Isabel.- (Recitando) El amor, el amor, amor... (Reparando en la tertulia)
 Perdonadme. Hoy he bebido frías y alegres brisas del jardín. Me
 entretuve cortando violetas. Entre todas ~~las~~ elegí esta. Fijaos
 cómo gira. Las violetas son las flores suaves y modestas por excelencia.

Doña Oliv.- Isabel! ¿No reparas? El apuesto Rodolfo...

Rodolfo.- (De pie) Señora! (A Isabel) Señorita!

Isabel.- ¡Ah!, Rodolfo! En sus ojos leo una travesura. A mí me gusta mucho
 leer en los ojos.

Rosaura.- Tía Isabel!

Isabel.- ¡Sobrinita Rosaura! Tu formalidad no rima con tus años. Hay que
 ser ligeras, ligeras como el aire, soñadoras como las adormideras,
 amorosas como el mismo Cupido...

Doña Oliva.- ¡Hermana mía! ¿Que te acontece? (A Rodolfo) Disculpela. Manifies-

ta así su gozo por el feliz acontecimiento familiar que hoy conmemoramos. Isabel es una chiquilla...

Rodolfo.- Una adorable chiquilla...

Rosaura.- !Oh...!

Doña Oli.- !Eh...! . (Todas al mismo tiempo en las actitudes correspondientes)

Isabel .- !Ay&...!

Rodolfo.- Dígame, Isabel: ¿Qué travesura adivinaba usted en el cristal confuso de mis ojos?

Isabel.- !Ah, no se lo digo, no se lo digo! No quiero descubrir secretos. Usted sabrá. Hondas melancolías, laros de amor, angustias...

Rosaura.- Mamà!! Ets tulipanes! !Tia Isabel sabe también lo de los tulipanes.!

Doña Oli.- Calla, niña. Isabel, nos intrigas.

Isabel.- Prefiero intrigaros. Las mejores cosas del mundo son mitad in-

KOR/1.20

triga y mitad hechivo. ¿No es así, Rodolfo?

Rodolfo.- Así es, señorita.

Rosaura.- Habla, tía Isabel, que nos tienes en brasas-

Doña Oliv.- No es demasiado correcto tu proceder.

Rodolfo.- Yo la suplico, por mi parte, bellísima zahorí, que no me descubra del todo.

Isabel.- ¡Oh!! Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

Doña Oliv.- (En un aparte rápido a Rosaura) ¿Oíste? ¡La ha llamado bellísima zahorí!

Rosaura.- (Igual) ¿Que quiere decir zahorí?

Isabel.- Pues vereis. En los ojos de Rodolfo he visto una declaración de amor, una declaración *inminente* de amor...

Rodolfo.- (Aparte) ¿Otra?

Doña Oliva.- (Sonriente) Rodolfo, ¿usted que dice?

Rodolfo.- Ya me ha oído usted antes.

Mosaura.- (Apretujándose mimosa contra su mamá) ¡Huy...!

Isabel .- La noche invita a declarar un amor contenido largo tiempo. Brilla una luna alta. Hay quietud en la hierba, intimidad bajo las copas oscuras de los anchos castaños: propicio está el jardín para que unos labios pronuncien las protestas eternas... (Yendo hacia el jardín)

El amor, el amor, el amor

un clavef de infinito dulzor.

El amor, el amor, el amor...

(Sale)

Rodolfo,- "El amor, el amor, el amor". ¡Qué bello verso! Recuerdo otros míos con el mismo motivo: Corazón

¿sabes por qué

está todo el campo en flor

¿el aire brilla y por él
van en busca del amor
las aves, la luz, el sol?
Corazón,
¿sabes por qué?

Doña Oliva?- Encantadores, Rodolfo, encantadores.

Rosaura .- (Hablando consigo) "Corazón,
¿sabes por qué?"...

Doña Oliva,- (A Rosaura) Tía Isabel es una gloria (En voz alta) Ya vienen
todos.

Cuarta Escena

Los mismos y además don Pío, padre de Rosaura; don Porfirio, don Crisanta y Estefania, su hija; Lucinda, doña Gala y don Leovigildo,

sus papàs; Leonardo; Narciso y después Isabel. Entran en escena por el orden en que van hablando.

Doña Cris.- (A doña Oliva) !Què inolvidable velada!

Doña Gala.- (A idem) El refrigerio ha sido abundantísimo.

Lucinda.- (A Rosaura) !Oh, Rosaurita, te felicito!

Estefanía.- (A idem) !Oh, amiga!

Don Leovi.- (Al grupo) !Càspita!

Don Porfi.- !Diantre!

Leonardo.- !Rodolfo!

Don Pio .- Os supuse perdidas. Buenas noches, Rodolfo. Estaba ignorante de su gratisima presencia en este humilde hogar. (A Todos) Pero tomen asiento. (A los mayores) Nosotros aparte. Dejemos a la juventud que se distraiga honestamente.

(Se sientan en el tresillo y los que no quepan en muebles a propósito, formando tertulia. Narciso se ocupará de disponer-

10. Los jóvenes se agrupan al lado del piano. Rodolfo corresponde a los saludos con sendas inclinaciones de cabeza y frases como "¿Qué placer!", "Ah", "A sus pies", "Leonardo, a mis brazos" etc. Todos colocados comienza el diálogo. Mientras no se advierta cada grupo atiende sólo a su conversación)

Don Pio.- ¡Oh, las fiestas onomásticas! ¿Qué placer para los padres amantes y celosos de sus hijas. Hace dieciocho años nacía ~~la~~ la luz del flamígero Febo nuestra angélica nina. Entonces, mi bigote no conocía las canas, un brillo de gato negro le hacía tan atractivo, tan viril, tan... tan... (Un reloj da la media)

Doña Cri.- Su elocuencia florida no basta, Pio, para describirlo. ¡Qué bien lo recuerdo! Su bigote... ¡Oh, qué bigote el suyo...! ¡Qué bigote el de Pio! Tan acicalado, tan bravo, tan..., tan... (Repite el reloj)

Doña Gala.- Yo también lo recuerdo y todo sea dicho, en beneficio del interesado, ya que nuestra edad, estado y condición nos lo permite. η...

Dona Olive.- (A Gala, que aparenta tener cincuenta años) Protesto: nuestra edad no es vetusta, cara Gala.

Dona Gala.- Bien, carísima Oliva, decía que aunque nuestra edad no sea vetusta cómo me gustaba ^{tal} bigote y como más de una vez hablé de él en tonos encendidos. Todavía... ¿Verdad, Crisanta?

Crisanta.- Oh, Gala, sí, todavía...

Dona Oliva.- (Celosa) Pero ya...! Cómo devora el insaciable Cronos tanta belleza...

Dona Gala.- Vaya; pero Pío se conserva magnífico...

Don Pío .- Por favor, suspendan estas alabanzas que tanto agradezco. Estaba diciendo que las fiestas onomásticas son una dicha sin igual para los padres amantes y celosos de sus hijas y que hace dieciocho años nacia a la luz del rutilante Apolo nuestra arcangélica y festejada Rosaura y que entonces mi bigote...

Doña Oliva.- Pero, Pío...

Don Pío .- Ni Pío ni nada. Las fiestas onomásticas... (En el grupo juvenil al parecer absorto en animada conversación hace unos instantes Rodolfo ha sacado un papel del bolsillo y finge recitar con exagerados modales. Al llegar a este punto los oyentes le tributan una serie de aplausos que cortan el discurso de don Pío)

Don Leovig.- ¡Jóvenes!

Don Porfir.- ¿Que barullo es ese?

Leonardo .- Es que Rodolfo acaba de leer unos versos dedicados a Rosaurita.

Lucinda.- Unos versos preciosos.

Estefanía.- Un primor de poema

Rodolfo .- ¡Exageráis!

Doña Oliva.- ¿Se trata de los versos que nos anunciasteis antes? Todos agradeceríamos que nos los recitase.

Don Pio .- Complázcanos, Rodolfo.

Todos .- Sí, sí, Rodolfo.

Rodolfo .- Sea. Mas con antelación les participo que, hijas al fin y al cabo de mi modestia, las quintillas que van a oír carecen de mérito...

Don Pio .- Nada de eso, joven, nada de eso.

Lucinda .- Pero si son preciosas.

Estefania .- Si nos han gustado muchísimo.

Don Leovig.- Todos tenemos noticia de sus dotes poéticas.

Doña Crisan- En Madrid se comentan sus obras con elogio.

Dona Gala .-Lenguas se hacen las gentes de su inspiración.

Don Porfir .-Somos todo aurículas.

Leonardo .- No te hagas rogar.

Rodolfo .- Señoras, señoritas, señores: (Leyendo y en la actitud más ridícula)

"A Rosaurita en su fiesta onomástica"

En castísimas quintillas...

(Entra Isabel e interrumpe. Viene acompañada de Narciso, que desapareció previamente al comenzar la escera, después de acomodados los personajes. Este permanece respetuoso detrás de los invitados)

Isabel .- ¡Oh, perdón!

Dofia Oliva .- Toma asiento a nuestro lado. Aquí estamos las personas mayores.

★ Isabel .- No, gracias, hermana mía, elijo a la juventud. ¡La juventud está en el alma y yo soy una recién nacida!

Don Pio .- Isabel, has interrumpido a Rodolfo.

Isabel.- Mil perdones (Se va volando al grupo de los jóvenes.)

✓ Rodolfo.- Con permiso, principio nuevamente:

En castísimas quintillas
y con versos delicados
he de decir lo que brillas,
estrella que maravillas
con tus rayos plateados.

El tiempo, fiero enemigo
de la humana criatura,
es tan galante contigo
y tan noble, fiel amigo
que al pasar te da frescura.

Envidia de los luceros,
envidia de los jazmines,
envidia de los ligeros
vientecillos lisonjeros
que velan en los jardines.

Siento, niña delicada,
que con mi pobre rimar
no te quedo bien cantada.

Perdona, niña adorada,
la penuria del cantar...

(Durante todo el tiempo Rodolfo mira a sus oyentes y con cínica intención a Isabel y Rosaura, que sonrien complacidas. Recita con excesiva velocidad y al terminar hace una reverencia con el pliego de versos)

Todos.- Bravo, bravo, muy bien (Aplausos)

✓ Rodolfo.- No merece la pena!

Isabel .- (Entusiasmada) Ya lo creo que merece la pena.

Estefan.- (Aparte a Leonardo) ¡A ver cuando me sacas a mí otras quintillas como esas!

Leonardo.- ¡Mujer, un soneto, si acaso!

Don Porf.- ¡Qué inspiración!

Rodolfo .- Oh, la verdad, no quiero pecar de ~~A~~ vanidoso; pero puedo hacerlo mejor. Pero tanta belleza como hizo el Señor no puede ser cantada por mi pluma.

✧ Rosaura.- Oh!...

✧ Isabel .- Oh...!

Doña Gala- En verdad, Rodolfo, el modelo es perfecto

Don Porfi.- En mi primera juventud también compuse tiernas endechas.

Doña Crisant .- Y con ellas me enamoraste.

Don Leovigil.- 'Quién no ha escrito líricos versos en su edad florida'

Doña Oliva .- Mi Pio dedicóme su musa en señaladas ocasiones...

Don Pio .-Una musa, predilectos amigos, que era puro reflejo de mi carácter
seria, grave, concisa, onomatopèyica...

Doña Oliva .-Pio era dramático.

Isabel .- Rodolfo es un poquito alegre y un poquito triste.

Rodolfo .- Alegre sí, que no festivo. Desde que murió Anacreonte quedaron
sin poeta las musas risueñas. Triste sí, que no elegiaco. Desde
que murió Jorge Manrique quedaron sin poeta los dolores pro-
fundos.

Estefanía .- Leonardo me ha prometido un soneto.

Leonardo .- ¿Yo, Estefanía?

Estefanía .- No lo niegues, Lucinda / testifica.

Rosaura.- Será admirable. Fiel expresión del cariño que te profesa tu Leonardo.

Estefanía.- Otras hay más felices que yo en este aspecto (Isabel y Rosaura se envanecen)

~~Estefanía~~ LEONARDO.- (Suplicante) Estefanía, Estefanía, Estefanía...

Doña Gala.- (A los papás de Rosaura, con las de Caín) Estefanía y Leonardo forman una pareja ideal. ¿No tiene Rosaura ningún pretendiente en perspectiva? €

Don Pio.- Es tan inocente nuestra hija...

Doña Oliv.- ¡Es tan niña!...

Doña Crisa.- Pero no me digan ustedes que Rodolfo...

Don Leovi.- Se han estado flechando todo la fiesta.

Don Porfir.- Y esos versos ¿no dicen...?

Doña Oliva.- Figuraciones...

Don Pío .-No hay nada firme.

Doña Gala .-Si ustedes lo aseguran...

Don Leovig.-Estaremos equivocados...

Doña Crisan.-Aunque es difícil confundirse...

Don Porfir.-Habiendo conocido semejantes trances...

Don Pío .-(Más declamatorio que nunca) Lo que sucede, amigos, es que en las fiestas onomásticas...

Isabel .-(Interrumpiendo) ¿No les parece que siendo buena la noche, apacible el aire y habiendo en el jardín tan magnífico alumbrado de gas sería delicioso salir a tomar alguna golosina? Con ayuda de Narciso dispuse lo necesario anteriormente.

Doña Crisa.-!Nos abruman ustedes con sus atenciones!

Doña Gala.- Es hora de marchar...

Don Pío .- No admitimos excusas...

Isabel.- ¡Correrà tan suave cèfiro en el jardìn!

Doña Oliva.- Tiene razòn Isabel. ¿ Que opinan los jòvenes?

Lucinda .- Por nuestra parte...

Estefania .- Con mil amores...

Don P_{er}f.- Pero como es tarde...

Rosaura .- No se preocupen. Yo me encargarè de ordenar a Narciso, en el momento oportuno ^{que lleve al jardìn} las prendas de que se despojaron al entrar y allí luego del ùltimo convite, podremos despedirnos. Permitanme que les corresponda, agradecida a su visita.

Don Pio .- Sì, sì, me parece de perlas. (Salen todos detras de las señoras)

Don Leovi.- Tendremos mucho gusto en seguirle escuchando, grato Pio.

Don Pio .- (saliendo el ùltimo) Pues bien; las fiestas onomàsticas...

Quinta Escena

Narciso que coloca sillas y sillones en su sitio primitivo; después
Rosaura que viene del jardín.

Narciso.- Van a ponerme bueno el jardín! La señorita Rosaura ha despertado la admiración de don Rodolfo, privilegiado pisaverde. La señorita Rosaura está preciosa. ¡Qué encajes vaporosos, qué desmayos los de su cabellera! ¡Ay! Por desgracia no me es indiferente. Mas Narciso: ¿qué dices?, ¿desverías?; ¿no comprendes que el destino hizo que os separara una infinita distancia? Tú eres su criado, su siervo, su esclavo! Ella es tu señorita... ¿Cómo te atreves a soñar...? (Transición. Se detiene, por fin, ante un espejo) ¡Cómo me atrevo a soñar...! ¿No soy arrogante, fascinador, guapo? ¿No soy todavía más guapo que el señorito Rodolfo? ¡Ah, claro que sí! Y bastante más joven. El brillo seductor de mis veinte septiembres se refleja en este terso azogue.

Envejecerè de melancolia, troncharè tallos de lirio, seguirè con la vista a las veloces golondrinas, pàjaros de nostalgia, morirè alguna noche hundièdo en un estanque solitario en tanto que la luna funeral riele el agua y al firmamento invada con su resplandor *lúcido*...

!Morir...! !Oh, sí! !Morir o ser amado!

(Entra Rosaura sola, enajenada)

Rosaura.- !Oh, Narciso! ¿Hablabas, por ventura?

Narciso (Turbado) Señorita, tal vez sin darme cuenta.

Rosaura (Muy cariñosa y cerca de él) ¿Estàs loco, oh, Narciso?

Narciso .- Estoy enamorado.

Rosaura .- !Enamorado!

Narciso .-(Reaccionando) Dispéñseme la señorita...

Rosaura .- !Enamorado! ¿Que es el amor, Narciso?

Narciso .- Lo ignoro, señorita. No podria definirlo

Rosaura .- ¿ Acaso es el amor un sueño, una muerte, un suspiro, una lágrima...?

Narciso.- Amar es para mí sufrir, señorita Rosaura.

Rosaura.- ¿Oh, Narciso! ¿Tú lloras en silencio? ¿Cuando no te ve nadie?

Narciso.- ¡Si, señorita!

Rosaura.- Entonces, Narciso: ¿finges cuando te llamo y vienes sonriendo?

Narciso.- No, señorita. Complacer a la señorita es mi mayor gloria.

Rosaura.- (Extasiándose) !!Complacerme!!

Narciso.- (Entrando en situación) !Complacer...la!

Rosaura.- Oh, Narciso, entre dos almas jóvenes y ardientes no hay lugar al equívoco.

Narciso.- No hay lugar al equívoco entre dos almas jóvenes y ardientes, señorita Rosaura.

Rosaura.- Rosaura, nada más .

Narciso .- Señorita Rosaura, su nombre huele a primavera. ¡Rosaura!

Rosaura.- ¡Oh, Narciso! Rosaurita es más íntimo...

Narciso.- Rosaura, Rosaurita, ¿sueño o estoy despierto?

Rosaura.- Estás despierto, pero vas a dormirte. Ven, cierra los ojos ahora. Nadie nos vigila. ¡Narciso! Te he devorado con mis deseos noches y noches. Mi almohada se mojaba con lágrimas de fuego. ¡Oh, Narciso! Un porvenir de ruiseñores nos espera. Gozaremos juntos de las primicias del amor...

Narciso.- ¡Gozaremos...!

Rosaura.- Las avenidas nocturnas me verán sostenida en tus brazos de efebo, a la complice luz de Selene, mientras duermen las aves y el sonido de un beso estremece las frondas...

Narciso.- Estremece las frondas, Rosaurita, Rosaura...

Rosaura.- ¡Qué delirio de amor! Conocerás entonces el sabor de unos labios de fiebre, la caricia de estas manos libérrimas, el jadear de mi

pecho sumiso, las estrellas que fulgen en mis ojos...

Narciso.- Conocerè el Paraiso.

Rosaura.- Beberàs el licor que destilan los nardos, ante cuya dulzura resplandece la dicha y un ruido de caballos que no existen sacudirà tu frente, sus grupas de ébano bruído, su piñon en las venas, la quietud de la noche, el rumor de las auras, oh, Narciso. !què dulce fallecer, què desmayo gyatísimo!

Narciso.- ¿Dònde tal felicidad, dònde tal dicha...?

ROsaura.- Esta noche en el jardín. Al caer las once, Junto a los castanos.

(Transición) Y ahora, vivo. Los sombreros, los guantes, los bastones, las capas; todo lo que estos absurdos y aburridos invitados trajeron, llévalo al jardín para que cuando antes nos abandonen. Nos entretuvimos demasiado, Narciso. Se discreto, amor mío, de un momento a otro pueden sorprendernos y mi padre no comprenderia nunca nuestro idilio.

Narciso.- Tu padre, Rosaurita. !Monto en cólera si tu padre intenta tronchar una de ^{tus} ~~nuestras~~ ilusiones que son las mias! !Caramba!

Rosaura.- Adiós, amado mío.

Narciso.- Adios, alma de mi alma.

Rosaura.- ¿Me serás fiel?

Narciso.- !Hasta el sa^{co}ófago siniestro! !Hasta la tumba pàlida con flores!

Rosaura.- ¿Callarás?

Narciso.- Serè hermético.

Rosaura.- (Yéndose) Hasta luego, cielin.

Narciso.- (Con un suspiro ~~///~~ enviado con la punta de los dedos) Rosaura, Rosaurita, dueña mía. ...

Sexta Escena

Narciso entra y sale llevando cosas.

Narciso .- Esta noche..., esta noche...!Ay! !Esta noche!&...! (Parándose de nuevo ante el espejo y acicalándose) !Efectivamente soy arrogante! !Efectivamente soy fascinador! !Efectivamente soy más guapo que el señorito Rodolfo! !Ah, Narciso, Narciso: para tí se han hecho las delicias de la tierra, para tí las pasiones agotadoras, para tí los desmayos de tu tiempo!

(Sale puerta lateral derecha) y entra de nuevo por la misma, trayendo en las manos cuatro sombreros de señora y otros tantos abrigos de entretiempo) !Oh, el grito de la seda! !Oh, los adornados sombreros de señora para cubrir cabezas que han amado o que aman! !Oh, lazos rosas y malvas! ! Oh, las capas levísimas...! !Ooooooch&...!

(Va al jardín. Entra enseguida y desaparece otra vez por la derecha. Vuelve a escena con cuatro sombreros de caballeros e igual número de bastones y pares

de guantes) Oh, el lujo de los elegantes! (Se prueba uno a uno los equipos e imita a sus dueños) ¡Don Porfirio! : "Crisanta, de mi brazo"
El señorito Leonardo: "Estefanía, Estefanía, cómo te amo" Don Leovigildo: "Gala, Lucinda ¿qué dichosos me haceis" El señorito Rodolfo...
este es un mentecato: " He compuesto unos versos... ¡Huy qué versos!"
¡Lástima de sombreros para cabezas huecas! ¡Lástima de guantes para manos paradas! ¡Lástima de bastones para brazos cansinos!
(Sale hacia el jardín y entra al momento) Ya se van. ¡Oh, Rosaura, ya se van! Dentro de dos horas nuestros corazones latirán al unísono. Nadie estorbará en el jardín desierto nuestro amante coloquio. Los castaños acogedores nos ocultarán al celo de las estrellas envi-diosas. Las hojas de los árboles, mecidas por un lento airecillo, se-ran los abanicos de tu gozo...

Septima Escena.

Narciso, Isabel, Rosaura, doña Oliva y Don Pío, por este orden.

Narciso.- Señoritas, señores... (Rosaura le mira y hace gestos picarescos)

Don Pío.- Puede retirarse, Narciso. Diga en la cocina que no tenemos ganas de cenar. Con las emociones del día se nos ha retirado el apetito.

Doña Oliva.- Y sobre todo con las golosinas. Buenas noches, Narciso.

Narciso.- Siempre a las órdenes de los señores. Con permiso (Se retira)

Isabel.- Pues bien, ya ha avanzado la noche y has transpuesto el umbral de tus dieciocho años. Por cierto, un gran día. Feliz para todos. Felicísimo. Pero dejemos esto, el sueño está tocando en mis párpados y no me queda otra solución que la de sumergirme en el lecho tranquilo. Mañana, Oliva, te contaré muchas cosas que quizá te hayan pasado desapercibidas. Dame un beso, sobrina. Buenas noches.

Todos.- ¡Que descanses!

Rosaura .- Yo también, si no soy necesaria, quisiera descansar. Mamà, papà ...

(Los besa) Hasta mañana, si Dios quiere.

Isabel.- (Dirigiéndose hacia la puerta derecha y aparte) ¡Cuanta felicidad, Señor, oh, Rodolfo! (Sale)

Rosaura.- (Dirigiéndose hacia la puerta izquierda y aparte también)

¡Oh, Narciso, cuanta felicidad, Señor! (Pausa) (Sale)

Don Pio.- Y bien, ya se acabò esta fiesta onomàstica...

Dona Oli.- (Interrumpiendo) No intentaràs, Pio, hacer otro panegìrico de tu bigote...

* Don Pio.- ¡Qué! ¿Qué? ¿Qué dices, Oliva?

* Dona Oliva.- Es que como antes...

Don Pio .- ¡Oh, que poco comprensivas sois las señoras! ¡Ah! No quiero olvidarme. Me hiciste sufrir mucho cuando hablé esta tarde

con tus amigas sobre la coreografía española, llevándome la contraria. Te has atrevido a afirmar que la Vargas baila mejor que la Cámara y eso no es cierto, hija, eso no es cierto. Ya sabes tú, que hace diez años, exactamente en 1850, la coreografía española atravesaba... (la última frase en subido tono declamatorio)

Doña Oliva.- Mira, Pio... (Él hace un mohín de contrariedad) Tenemos que hablar de algo muy importante. Se trata de nuestra hija, de nuestro inocentísimo ángel. ¿No reparaste en las indirectas de nuestros invitados? Tú ignoras, seguramente, que esta tarde Rodolfo se...

* Don Pio.- ¿Pero, cómo? ¿Pero Rodolfo se...? (Alegre)

* Doña Oliva.- Si, esposo mio, Rodolfo se ha declarado esta tarde a Rosaura. Yo los sorprendí. Pero ella no estima sus millones, su galanura, su elegancia! Nada! Si vieras que vergüenza pasó solamente

porque ~~le~~ dirigió Rodolfo deliciosísimas frase alusivas. ¡Es tan tímida!

Don Pio .- De modo que desprecia a tan inspirado vate, ~~a~~ tan galante caballero...

Doña Oliva.- (Suspirando) ¡A tan acaudalado joven! (Pausa) Es inconcebible, Pio, ¿que haremos con ella? Tanta timidez resulta insoportable.

Don Pio.- ¡Qué criatura, Señor, cuanta inocencia!

Doña Oliva.- Y lo más grave, Pio, es que la encuentro ciertas aficiones a la vida monástica...

Don Pio .- (Tronante) No, eso no. Buenos están los tiempos. Por todas partes apuntan revoluciones y desastres. No, eso no. ¡¡¡La casaremos con Rodolfo!!

Doña Oliva.- ¡Pero ésta timidez, ésta inocencia!

Don Pio .- (En tono declamatorio) Oliva, la inocencia es virtud esencial

MSR/1.2c

-45-

de las jóvenes castas. Y es la inocencia premio y satisfacción
para los padres amantes y celos de sus hijas.....

T E L Ò N